

Que cumplimiento de lo acordado por la
 Comision de industria y artes, para evacuar
 el informe que la sociedad le ha pedido, sobre
 la exposicion hecha a la misma por el ^{Dr.} Pedro
 Henrich, hemos visitado detenido y minucio-
 samente el molino arrojero que tiene establecido
 este consorcio nuestro, entre muros de la calle de
 Cuarte, en el edificio que fué convento de S.ⁿ
 Sebastian.

Consta este de seis piedras de $4\frac{1}{2}$ palmos
 de diametro, pero unicamente dos piedras
 pueden ser movidas a la vez por cuatro
 caballerias, que enganchadas a una rueda
 ó corona dentada las transmiten el movi-
 miento directo, lo mismo que al ventilador
 noria y eribas mecanicas que forman
 la parte de inovacion que el ^{Dr.} Pedro Henrich
 ha introducido en su molino y de la que
 daremos mas particular Cuenta a la Comision.
 Las piedras estan solidamente montadas,
 los engranes bien entendidos, no reverbidos
 por consiguiente los miembros y rebotes tan
 comunes como perjudiciales en los molinos
 tahonas. La diferencia que existe entre
 el diametro de sus muelas que ya hemos
 dicho que tienen $4\frac{1}{2}$ palmos y el de las que
 sacan del payo movidas por agua que suelen
 tener $6\frac{1}{2}$ palmos, disminuye muchisimo

su peso y la fuerza necesaria p^a moverlas pero tambien el trabajo que producen es correspondiente a esta pequeña dimension, por ~~ella~~ una de estas mulas representa la fuerza de dos caballerias, siendo asi que es sabido se calcula la fuerza de 4 caballos de una maquina de vapor, para mover una piedra del tamaño regular.

Hubieramos deseado ver substituidos, por el alzado y disparo a macho premiados por la sencillez, o al menos por otros sistemas menos imperfectos, los alzadores comunes del pays, que no subiendo y bajando bien horizontal la muela, son causa de que se rompan muchos granos de arroz y las varas que lloran mal su objeto por la incomodidad de ~~terceros~~ que mudanlas muy a menudo, pero si en esto no hemos encontrado mejora en el molino de d^o P^o Henrich, la hemos observado muy atencible en el anillo y tornillo de hierro que sirve p^a levantar las piedras. Cuando es preciso mudar el corcho sobre el que se descascara el arroz y para volvestas. Cuando el muestario pica las, mejora tan general en otros payses y que por su comodidad y poco coste no conubinios como no se ha adoptado en nuestros molinos de agua.

Las innovaciones introducidas en el molino de d^o P^o Henrich ocultan al publico, pero que ha tenido la bondad de mostrarnos son las siguientes. No otros mismos hemos visto operas una muela al salir el arroz quebrantado por la primera vez

lo va echando un hombre á una pequeña
 tolva ^{por} cuyos garbilleros para el salvado que queda
 ampuja, cayendo el arroz á un ventilador que
 lo separa de la cascara ^{después de lo fuese,} y ~~se~~ conduce ~~á la tolva~~
~~por donde sube~~ el grano á la noria que lo sube
 á las cribas mecánicas colocadas en el 3º piso,
 de donde, separado el arroz roto, baja la primera
 y 2da ~~y 3ra~~ vez á los depósitos que lo vuelven nuevante
 á la muela hasta la 3ª ~~vez~~ que ya perfectamte
 blanco y limpio para por los conductos que lo
 descargan á un espacio vacío don de se recoge.
 Toda la maquinaria que se necesita para estas
 varias operaciones está bastante bien concludida
 y lina perfectamte su objeto, ahorrando los
 brazos indispensables en otros molinos para
 cada una de ellas, y activando mucho el
 trabajo que se ejecuta con regularidad
 prontitud y perfeccion.

Los que están impuestos en los varios sistemas
 de molinos, conocerán que este es el método
 adquirido en los Estados Unidos, el mismo q
 está en todas partes, y aun en España, en
 Aranjuez y otros puntos, se sigue para la
 harina, adaptado al arroz. Quisieramos
 que dñ Pedro Henrich, promitiera ver
 libremente estas notables mejoras á todo el
 mundo, pues son enteramte des conuicidas en
 el pay, entonces tendríamos el gusto de dñs
 que hacia un favor á su provincia, pero de
 todos modos estas lo recibirá por q se generaliza-
 ran aquellas como todas las cosas útiles que
 se ~~introducen~~ los adelantos de la industria han
 indispensables, y por esto es muy digno dñ Pedro

Henrich de que la sociedad de la manifeste
todavía apruebo por medio de una carta particular
en que le expone la complacencia con que le ve
dedicado a empresas útiles, habiendo además
honrificado munición de su establecimiento en la
fiesta pública.

No concluimos sin aprovechar esta
oportunidad para hacer algunas observaciones que creemos
útiles a los intereses generales de los especuladores
en molinos.

Un molino tahona movido por caballerías
no podrá nunca sacar para sus gastos
en este país, sino en algunos años en
que se faltara el agua, en determinados
meses; y un molino de vapor no podrá
temporalmente competir con los que existen, a pesar
de su imperfección, por que todavía no tienen
combustible barato, y aun así lo gremio tenemos
presente, siempre serán preferibles para esta
industria los saltos de agua, que no cuestan
nada. Como a propósito de estas ideas, podríamos
citar los molinos tahona de D^o Fulgencio y
de D^o Pío quinto y el de vapor de Batiforra
que han tenido que pararse, por consiguiente
creo que los molinos movidos por el motor
natural del agua, son los que se deben perfec-
cionar adoptando en ellos, además de buenas
ruedas hidráulicas verticales, las mejoras
introducidas en el molino de D^o Pedro Henrich.

Valencia 15 de febrero de 1841.

Antonio María de Céspedes Santiago Sur Después

1841 C-104
II. Industria y Artes
4.9